

Laissez faire!

En defensa del libre mercado

Desmontando las 10 críticas más comunes
del anticapitalismo

RAINER ZITELMANN

En
DEFENSA
del
LIBRE MERCADO

DESMONTANDO
las 10 CRÍTICAS
más COMUNES
del ANTICAPITALISMO



Unión Editorial
2023

Título original:

Die 10 Irrtümer der Antikapitalisten: Zur Kritik der Kapitalismuskritik

© 2022 by Finanzbuch Verlag, Munich, Germany /

All Rights Reserved. www.finanzbuchverlag.de

Translated into English as: *The 10 greatest Fallacies of Anti-Capitalists*

© 2022 by Rainer Zitelmann, Berlin, Germany / All Rights Reserved.

Traducido del original inglés por/

Translated from the original english by:

Diego Sánchez de la Cruz

Translated into Spanish Language through mediation of
Maria Pinto-Peuckmann, Literary Agency, World Copyright Promotion,
Kaufering, Germany.

© 2023 Para la edición en español UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Galileo, 52 • Local • 28015 Madrid

Tel.: 91 350 02 28

Correo: editorial@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-903-6

Depósito legal: M. 17.409-2023

Compuesto e impreso por ELBUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y prejuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de los propietarios del *copyright*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prefacio	9
Parte 1. Las 10 mayores falacias.....	19
Capítulo 1. «El capitalismo es culpable del hambre y la pobreza»	21
Capítulo 2. «El capitalismo conduce a una desigualdad creciente»	53
Capítulo 3. «El capitalismo es responsable de la destrucción medioambiental y el cambio climático».	89
Capítulo 4. «El capitalismo conduce reiteradamente a nuevas crisis económicas y financieras»	127
Capítulo 5. «El capitalismo está dominado por los ricos, que marcan la agenda política»	151
Capítulo 6. «El capitalismo propicia la consolidación de grandes monopolios»	175
Capítulo 7. «El capitalismo promueve el egoísmo y la codicia»	205
Capítulo 8. «El capitalismo hace que las personas comprende productos que no necesitan»	229
Capítulo 9. «El capitalismo conduce a la guerra».....	267
Capítulo 10. «El capitalismo acarrea el peligro constante del fascismo».	293
Parte 2. Las alternativas anticapitalistas	315
Capítulo 11. El socialismo siempre se ve bien sobre el papel (excepto cuando el papel está en un libro de historia)	317

Parte 3. Percepciones sociales del capitalismo	377
Capítulo 12. ¿Qué piensan los españoles del capitalismo?	379
Capítulo 13. ¿Qué piensan los chilenos del capitalismo?	419
Capítulo 14. ¿Qué piensan los argentinos del capitalismo?	451
Capítulo 15. ¿Qué percepciones sociales del capitalismo nos encontramos en el resto del mundo?	479
Conclusión. El anticapitalismo como religión política.	519
Epílogo. Weiyang Zhang: «Economía de mercado y prosperidad común»	543
Anexo. El cuestionario de la encuesta	577
Sobre el autor	587
Bibliografía	589

PREFACIO

En la mente del gran público, el capitalismo está directamente asociado con todos los males del mundo. Son muchos –y no solo los creyentes de la religión política del anticapitalismo– quienes opinan que hablar de libre mercado es hablar del mal supremo. Miremos donde miremos, el capitalismo no parece tener muchos amigos o aliados. Y todo a pesar de que ha sido el sistema económico más exitoso en la historia de la humanidad.

La trampa que han tendido con éxito los anticapitalistas consiste en comparar un sistema real, y por tanto imperfecto, con otro ideal que solo vive en sus sueños, pero que no existe en la práctica y no responde a ningún caso conocido en el mundo. Los anticapitalistas se apoyan en el hecho de que la mayoría de la gente sabe poco sobre historia, sobre las estadísticas de pobreza o sobre las circunstancias inhumanas en las que vivieron nuestros antepasados –antes de que surgiera el capitalismo. Los enemigos del libre mercado saben, además, que la mayoría de la gente apenas ha escuchado hablar en la escuela, la universidad o los medios sobre las crueles e insensibles condiciones de las economías regidas por el socialismo.

Por supuesto, a esa trampa se le suma un truco final: los anticapitalistas nos pintan el futuro asociado a la persistencia del libre mercado con los colores más negros, puesto que atribuyen cada problema y cada crisis a supuestas deficiencias del mercado, rehusándose a admitir falla alguna en el papel del Estado. El hecho de que todos los sistemas anticapitalistas

hayan terminado en fracaso, sin excepción, es un hecho que los socialistas no están dispuestos a aceptar. Siempre tienen una respuesta preparada: «¡eso no fue socialismo verdadero!», exclaman. Y, por descontado, nos dicen que, después de cien años de experimentos socialistas fallidos, han encontrado finalmente la receta correcta que hará que, esta vez, el socialismo sí funcione.

Pero, ¿qué es el capitalismo? En su más pura esencia, hablamos de un sistema económico basado en la propiedad privada y en la competencia, en el que las empresas son libres de determinar qué y cuánto quieren producir, ayudándose en sus decisiones por los precios que se fijan a través del mercado. El papel protagonista de dicho sistema lo desempeñan por un lado los empresarios, que se encargan de desarrollar nuevos productos y de descubrir nuevas oportunidades de mercado, y por otro lado los consumidores, cuyas decisiones de compra determinan, en última instancia, el éxito o fracaso del empresario. En esencia, pues, el capitalismo es un sistema económico de libre empresa. De hecho, hablar de economía empresarial sería, quizá, el término más apropiado para describirlo.¹

Bajo el socialismo, en cambio, predomina la propiedad estatal y no hay ni competencia real ni precios reales. Por encima de todo, no se tolera ni menos aún se celebra el espíritu empresarial. Qué productos se producen, y en qué cantidad, es algo que determinan las autoridades dedicadas a la plani-

¹ El economista chino Weiyang Zhang, seguidor de la tradición de la Escuela Austriaca y de las enseñanzas de Joseph Schumpeter, enfatiza el rol del emprendimiento en los procesos capitalistas. Ver: Weiyang Zhang, *Ideas for China's Future*. También de interés: Weiyang Zhang, «A Paradigmatic Change».

PREFACIO

ficación estatal de forma centralizada, cuyo papel reemplaza el que corresponde a los empresarios privados.

Es cierto que ninguno de estos sistemas existe en su forma más pura en ninguna parte. En realidad, todos los sistemas económicos son, en cierto sentido, modelos mixtos. Bajo los sistemas socialistas que existieron en el mundo real, hubo (y hay) cierto reconocimiento de la propiedad privada, solo que limitada y controlada, de igual modo que se permiten algunos intercambios de mercado, pero de forma anecdótica y llena de excepciones. De igual modo, en los sistemas capitalistas modernos existen numerosos componentes que son más propios del socialismo y de la economía planificada, lo que a menudo obstaculiza el funcionamiento de la economía de mercado y distorsiona, en última instancia, sus resultados.

En mi libro *El capitalismo no es el problema, es la solución*, publicado en inglés con el título *The power of capitalism*, desarrollé una explicación a la que me gusta denominar la «teoría de la probeta». Imaginemos un tubo de ensayo que contiene los elementos del Estado y el mercado, el socialismo y el capitalismo. A continuación, agreguemos a este tubo de ensayo más ingredientes propios del mercado, como por ejemplo han hecho los chinos desde la década de 1980 hasta recientemente. ¿Qué resultado arroja ese experimento? Disminución de la pobreza, aumento de la prosperidad, etc. En cambio, ¿qué pasa si lo que hacemos es verter en el tubo de ensayo más ingredientes propios del socialismo, como por ejemplo ha hecho Venezuela desde 1999? Lo que vemos es que, por ese camino, vamos a más pobreza y menos prosperidad.

En todo el mundo, vemos esta lucha entre opuestos: mercado *versus* Estado, capitalismo *versus* socialismo. Esta es una contradicción dialéctica, y el desarrollo de un país, ya sea que experimente más o menos prosperidad, depende más bien del

desarrollo de la relación o del equilibrio entre el mercado y el Estado. Mientras que en las décadas de 1980 y 1990 vimos un fortalecimiento de las fuerzas del mercado en muchos países, con líderes como Deng Xiaoping en China, Margaret Thatcher en Reino Unido o Ronald Reagan en Estados Unidos. También en Suecia se introdujeron reformas de calado, mientras que en Alemania se dieron cambios flexibilizadores en la década de los 2000. En cambio, desde hace ya algunos años, es el Estado el que parece estar ganando terreno en muchos países. De hecho, en el plano de las ideas, el anticapitalismo vuelve a estar de moda y moldea cada vez más el pensamiento de las nuevas generaciones de periodistas y políticos.

Mientras recorrí el mundo promocionando *El capitalismo no es el problema*, respondí con frecuencia a algunas de las preguntas que no traté en aquel libro. ¿Qué papel juega el mercado en la degradación medioambiental? ¿Es el libre mercado un sistema creador de desigualdad? ¿Conduce el capitalismo a la consolidación de grandes y poderosos monopolios corporativos como Google o Facebook, a la exacerbación de conflictos militares e incluso al auge de modelos dictatoriales, como fue el régimen de Adolf Hitler en Alemania? ¿Acaso no se diluyen los valores y la moral humana bajo el capitalismo, que solo se ocupa de la búsqueda de ganancias? ¿Existe acaso una contradicción fundamental entre democracia y capitalismo? ¿Y no es verdad que, en países como Estados Unidos, la creciente desigualdad fractura la sociedad y hace que los ricos controlen los procesos políticos? A todo lo anterior hay que sumarle las preguntas que se hacen muchas personas acerca de las posibles alternativas al capitalismo. Y todo ello merece una respuesta.

A medida que el lector se sumerja en los capítulos que siguen, no tardará en darse cuenta de que mi pretensión no es discutir en el plano teórico. A aquellos que se oponen al

PREFACIO

capitalismo les encanta discutir abstracciones, porque saben que en las discusiones conceptuales no siempre es fácil decidir quién tiene razón y quién no. Sin embargo, para la mayoría de las personas, las teorías y los modelos teóricos son cuestiones demasiado intangibles que se antojan difíciles de entender. He ahí el primer inconveniente que he pretendido salvar centrándome en una argumentación práctica. Además, puesto que algunas teorías son seductoras, porque son coherentes con aquello que creemos saber y con nuestras ideas preconcebidas, pueden parecernos muy atractivas. Por esto, también he intentado determinar si los hechos en los que se basan estas teorías son ciertos –y he ahí un factor clave en las argumentaciones teóricas de los anticapitalistas, que a menudo ignoran o distorsionan los hechos históricos, reforzando nuestros prejuicios sobre el mundo.

Dicho esto, es cierto que a algunos defensores del capitalismo también les gusta discutir acerca de modelos económicos abstractos. No tengo nada en contra de eso, de hecho considero que estos modelos tienen su justificación. Sin embargo, creo que tiene mucho más sentido determinar quién tiene razón en base a una discusión de los hechos históricos, en vez de a través de un mero debate sobre modelos teóricos.

Para este libro, he adoptado el siguiente enfoque. En la parte 1, me concentro en detalle en los argumentos que se esgrimen repetidamente contra el capitalismo. En la parte 2 trato la cuestión de las supuestas alternativas al capitalismo, demostrando que el socialismo siempre se ve bien en el papel... excepto cuando ese papel está en un libro de historia. Por último, en la parte 3 abordo la percepción social del capitalismo en diferentes países y latitudes.

Quizá el lector ha leído *En defensa de la ilustración*, de Steven Pinker, o *Factfulness*, de Hans Rosling. Estos dos libros

me fascinaron porque demuestran cuán equivocada está la mayoría de la gente a la hora de pronunciarse acerca de la evolución de cuestiones como la pobreza o el bienestar. Pues bien, con las opiniones de la gente sobre el capitalismo se puede apreciar una notable brecha entre los hechos históricos y económicos, por un lado, y las percepciones sociales, por otro. Lo sé porque, en el marco de un proyecto de investigación internacional a gran escala, he coordinado una encuesta que pulsa las opiniones que tienen sobre el capitalismo las personas de diecinueve países.

El propósito principal de este libro no es, por tanto, la polémica entre académicos, sino el estudio de las opiniones populares sobre el capitalismo. No obstante, en algunos capítulos abordo directamente los argumentos presentados por una serie de destacados intelectuales anticapitalistas, caso de Thomas Piketty, Naomi Klein y Noam Chomsky, entre otros autores críticos con el capitalismo. Hago esto porque creo que sus tesis ahora han encontrado cierta aceptación entre sectores amplios de la sociedad. No hay que olvidar, en este sentido, que la mayoría de las personas que tienen opiniones anticapitalistas nunca han leído las obras de Karl Marx, como tampoco conocen en profundidad los argumentos de Piketty, Klein o Chomsky, pero esto no es óbice para ignorar que muchas de sus teorías han sido popularizadas en los medios de comunicación, las universidades y las escuelas, lo que ha contribuido a popularizar las líneas centrales de estos discursos críticos con el libre mercado, convertidas ya en una suerte de «sabiduría popular» que, lamentablemente, está repleta de falacias y errores.

También es importante señalar que, si bien algunas de estas teorías pueden parecer bastante nuevas e innovadoras (por ejemplo, la denuncia del consumismo supuestamen-

PREFACIO

te asociado al capitalismo), muchas de ellas tienen raíces muy antiguas. Si bien los argumentos presentados pueden actualizarse, el objetivo sigue siendo el mismo: atacar el capitalismo. Esto explica que el razonamiento anti-consumo haya cambiado de justificación, hasta presentarse ahora como una forma de luchar contra el cambio climático. Algunos anticapitalistas, incluida Naomi Klein, han admitido abiertamente que solo se han interesado por temas como el del medio ambiente cuando descubrieron que este asunto podía ser eficaz en la lucha contra lo que detestan por encima de todo: el libre mercado.

Mis críticos probablemente me acusarán de plantear estos argumentos desde una posición unilateral. Sin embargo, mi perspectiva es recta porque busca rebatir muchas de las «verdades» sobre el mundo que la mayoría de la gente ha llegado a creer y dar por buenas, de igual manera que también contradicen estas páginas la narrativa habitual de los medios de comunicación.

Por todo esto, considero que un requisito previo para leer este libro es tener la mente abierta ante aquellos argumentos que puedan cuestionar la visión generalmente aceptada del mundo. En nuestro sondeo internacional, presento las respuestas que dan los ciudadanos de catorce países ante un total de dieciocho declaraciones y pronunciamientos. De esta forma, busco conocer sus opiniones sobre el capitalismo. Por ejemplo, un enunciado que suscitó poco acuerdo entre los encuestados fue la afirmación de que el capitalismo ha mejorado las condiciones de la gente común en buena parte del mundo. De hecho, hay muchos más encuestados que creen que el capitalismo ha tenido el efecto opuesto y es el principal responsable de problemas como el hambre y la pobreza. Las cifras que presento en el capítulo 1 de este

libro muestran que, en realidad, lo que ha ocurrido ha sido exactamente lo contrario.

Pero, sin duda, en relación con cuestiones tan dolorosas como el hambre y la pobreza, es cierto que resulta difícil tener una discusión simplemente basada en los hechos. Cuanto más emocionalmente cargado está un tema, menos dispuestas están las personas a aceptar una argumentación basada en datos empíricos, sobre todo si estos datos contradicen sus propias opiniones. Este es un hecho que ha sido confirmado repetidamente a través de experimentos y estudios científicos.

Por ejemplo, a lo largo de las tres últimas décadas, un grupo de investigadores ha planteado el siguiente supuesto a los participantes en un experimento:

Recientemente, en el marco de un debate sobre [el asunto planteado varía, pero se introducen cuestiones como la experimentación genética, el cambio climático, la energía nuclear, la contaminación del aire, etc. puesto que se busca que el ejercicio toque temas emocionalmente polarizantes]. Los expertos que intervinieron en el debate alertaron sobre los riesgos y los últimos conocimientos en este campo. De repente, un miembro de la audiencia saltó y gritó a los panelistas: «¿qué importan los números y las estadísticas en este contexto? ¿Cómo se puede hablar tan fríamente cuando hay cosas tan importantes en juego?». Lo que queremos es saber si crees que esta persona tiene o no razón.

El experimento se ha hecho repetidamente durante un período de veintisiete años, cubriendo un total de quince encuestas representativas diferentes, tocando siempre una variedad de temas emotivos y controvertidos. Invariablemente, una mayoría de los encuestados se mostró de acuerdo con el espectador que interrumpió el acto para decir que no estaba

PREFACIO

interesado en los datos que se estaban exponiendo. En promedio, un 54,8 por ciento dijo que dicho asistente al coloquio tenía razón, mientras que solo un 23,4 por ciento se opuso claramente a su proceder.²

Al escribir este libro, de ninguna manera estoy interesado en adoptar una posición «centrista», que sería artificial, como tampoco quiero acomodarme en un marco de opiniones que, por mucho que sean compartidas por un gran número de personas, no son indiscutibles. Dicho esto, dados los cientos de libros que se han escrito para cargar contra el capitalismo, ciertamente no veo nada de malo en el empeño de escribir al menos un libro en defensa de dicho sistema. En cualquier proceso judicial, al acusado se le permite contar con un abogado defensor, aunque sea de oficio. El juez, que en este caso es usted, querido lector, formará su opinión una vez haya conocido todos los argumentos. Por eso he querido reunir las tesis centrales que expresan la superioridad del capitalismo y desmontan las críticas que suele recibir de forma recurrente. El problema es que, a menudo, este «juicio» contra el mercado se presenta sin defensa alguna y con una clara confabulación entre jueces y fiscales, de modo que se asemeja más a un «juicio espectáculo» que a un proceso justo.

Por último, me gustaría agradecer a aquellos académicos y amigos que me han ayudado con su aliento y sus comentarios críticos sobre este libro. Algunos han leído capítulos aislados y otros han repasado el manuscrito al completo. Por ello, expreso mi sincero agradecimiento a los profesores Jörg Baberowski, Daniel Bultmann, Jürgen W. Falter, Thomas Hecken, Christian Hiller von Gaertringen, Helmut Knepel, Eckhard Jesse, Hans Mathias Kepplinger, Wolfgang König,

² Kepplinger, *Risikofallen*, pp. 62–63.

Gerd Kommer, Stefan Kooths, Wolfgang Michalka, Reinhard Mohr, Kristian Niemietz, Werner Plumpe, Martin Rhonheimer, Walter Scheidel, Hermann Simon, Frank Trentmann, Bernd-Jürgen Wendt y Erich Weede. Asimismo, agradezco a Thomas Petersen, del Instituto Allensbach, por haber dirigido los proyectos internacionales de investigación que he financiado de cara a libros como este. También quiero acordarme de mi amigo Ansgar Graw, quien nuevamente aportó sus habilidades a la hora de editar este libro.

PARTE 1

LAS 10 MAYORES FALACIAS

CAPÍTULO 1

«EL CAPITALISMO ES CULPABLE DEL HAMBRE Y LA POBREZA»

A menudo se culpa al capitalismo del hambre y la pobreza en el mundo. ¿Qué cree el lector que ha ocurrido con estos problemas? ¿Han disminuido, aumentado o permanecido constantes? La proporción de la población mundial que vive en una situación de miseria, ¿ha ido a menos, a más o se ha estancado en las últimas décadas?

En 2016 se realizó una encuesta que abarcó a un total de 26.000 personas en 24 países. La idea era conocer su opinión sobre el crecimiento de la pobreza absoluta en los veinte años anteriores. Pues bien, solo el 13 por ciento de los encuestados creía que la tasa de pobreza había disminuido. Por el contrario, el 70 por ciento creía que este indicador había aumentado. Tal percepción es errónea, pero la creencia en la misma demostró ser particularmente fuerte en los países industrializados. En Alemania, por ejemplo, solo el 8 por ciento de los encuestados dijo que creía que había disminuido la proporción de personas que viven en una situación de pobreza absoluta a nivel global. En la misma línea, un estudio realizado por Ipsos MORI en el año 2017 llegó a una conclusión similar. En este caso, apenas el 11 por ciento de los encuestados en Alemania dijeron estar convencidos de que la pobreza absoluta había disminuido a nivel mundial, en comparación